

FACES

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Año 11

Nº 24

septiembre-diciembre 2005

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
Instituto de Investigaciones
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata
cendocu@mdp.edu.ar
<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/>

La inserción laboral de un grupo de inmigrantes italianos en la Mar del Plata de los '50. Un análisis basado en fuentes orales¹

A group of italian immigrants' labour insertion in Mar del Plata in the 50's. An analysis based on oral sources

Bettina A. Favero²

RESUMEN / SUMMARY

El presente artículo analiza la inserción laboral de tres grupos de inmigrantes italianos asentados en Mar del Plata en la década de 1950. Se trata de los oriundos de Acireale (Sicilia), de Duronio (Molise) y de Vedelago (Veneto) que llegaron a nuestra ciudad en los años posteriores a la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Específicamente, la investigación se centra en el peso que tuvieron las redes de relación tejidas entre los propios inmigrantes y su incidencia en la obtención del primer empleo por parte de los recién llegados. Asimismo, es importante destacar el uso de las entrevistas orales realizadas a algunos de los protagonistas de este proceso, una metodología que permitió escuchar las voces teñidas de recuerdos de muchas personas que, de no utilizarse la técnica de la historia oral, quedarían en el olvido.

This paper analyses the labour insertion of three groups of Italian immigrants who settled in Mar del Plata in the fifties. They came from Acireale (Sicilia), Duronio (Molise) and Vedelago (Véneto) and arrived in our city in the aftermath of

¹Una versión preliminar del presente trabajo forma parte del capítulo 7 de la tesis doctoral de la autora (La experiencia migratoria de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947-1960), realizada bajo la dirección del Dr. Hernán Otero y defendida en la Universidad Nacional del Centro, Tandil, 2004.

²Becaria Posdoctoral CONICET, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata.

World War II. The research focuses specifically on the effect of the relationship network they established and its incidence on the newcomers' first jobs. Likewise, it is important to point out that oral interviews to some of the people involved in this process, were carried out. Hadn't this oral technique been applied, we would not have been able to listen to their stories full of remembrances and they would have remained unnoticed and forgotten.

PALABRAS CLAVES / KEYWORDS

Inmigración italiana - redes de relación - pautas laborales - década de 1950 - Mar del Plata.

Italian immigration - relationship networks - labour standards - the fifties (decade).

INTRODUCCIÓN

La temática centrada en la inserción laboral de los inmigrantes en nuestro país no ha sido trabajada con intensidad si se la compara con los estudios realizados sobre las pautas residenciales y matrimoniales de corte étnico. No obstante ello, existen trabajos que analizan las pautas laborales de los nuevos habitantes en distintas ciudades de nuestro país centrándose, principalmente, en el peso de las cadenas migratorias en el mercado de trabajo y en la inserción laboral de los mismos (Weinberg y Eberle, 1988; Marquiegui, 1988; Argiroffo y Etcharri, 1992). Asimismo, existen investigaciones específicas basadas en el mundo del trabajo y la influencia de las redes en el mismo (Barbero, 1992; Ceva, 1995; Lobato, 1992). En dichas investigaciones, a través de un análisis microhistórico, se destacó la inserción de los inmigrantes italianos en un mercado de trabajo urbano que ofrecía posibilidades no sólo a los trabajadores con baja calificación sino también a los artesanos y comerciantes como también en un mercado de trabajo rural que permitía a los campesinos trabajar la tierra bajo la forma de arrendatarios o colonos. Fernando Devoto, agrega a estos mercados una tercera posibilidad, el mercado étnico que admitía a los profesionales, pequeños comerciantes y empleados trabajar en empresas italianas o para una clientela mayoritariamente italiana (Devoto, 1994: 78). Cabe destacar que estos tres tipos de mercados se relacionaban con la importancia de las distintas

tradiciones migratorias y con las relaciones interpersonales que se encontraban en su base. No obstante ello, Ercole Sori afirmó que la flexibilidad de la mano de obra italiana, derivada de su carácter preindustrial, favoreció la capacidad de adaptación en los mercados de trabajo externos sean urbanos o rurales (Sori, 1985: 42). Por lo tanto, flexibilidad de la mano de obra y redes sociales, fueron los elementos centrales en la inserción laboral de los inmigrantes italianos.

Las características anteriormente mencionadas se refieren a la inmigración masiva de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En el caso del período tratado en el presente trabajo existe sólo una investigación centrada en la ciudad de Rosario (Argiroffo y Etcharri, 1992: 25) que se detiene en el peso de las relaciones interpersonales en la inserción laboral. Allí, el grupo con mayor antigüedad migratoria pudo aceptar una serie de mecanismos informales que permitieron a los recién llegados insertarse laboralmente dentro de la propia comunidad o fuera de ella. Mientras que el otro grupo analizado conformaba una red muy cerrada en la que los nuevos migrantes se incorporaban perfectamente en ella aunque no contaban con la posibilidad de moverse fuera de la misma debido a la densidad y a la falta de contactos.

En nuestro caso, creemos que la antigüedad migratoria sumada al peso de las relaciones interpersonales fue un condicionante en la conformación de las pautas laborales de los italianos en Mar del Plata. Pero antes de analizar los casos específicos, quisiéramos graficar el peso de las redes en la inserción laboral de los inmigrantes. Para ello, usaremos las palabras de Mónica Bjerg: “los que llegaron antes y se hicieron de una posición sacaron provecho del trabajo de quienes siguieron la senda que ellos habían abierto. En esta explotación los primeros también facilitan el cumplimiento de las aspiraciones de los segundos en un amplio espectro de relaciones que va desde el *padroni system* hasta el mecanismo informal de *Fugl* que trae a un grupo de connacionales y les da trabajo en sus propias explotaciones hasta que logran una independencia económica o bien les alquila una casa en el pueblo hasta que encontraran alojamiento” (Bjerg, 1995: 118).

Si bien el caso de Bjerg es diferente del nuestro, consideramos que el mecanismo relacional funcionaba de igual manera para los italianos de posguerra en nuestra ciudad. Es decir, los grupos de italianos que se habían

asentado a principios del siglo XX eran el sustento relacional que permitía a los recién llegados insertarse en una serie de mecanismos informales que favorecerían la primera instancia laboral. Por ejemplo, los venetos, a los que caracterizaríamos como uno de los grupos migratorios con mayor antigüedad en la ciudad, permitieron a los llegados después de 1947 obtener su primer trabajo dentro de las áreas de producción que dominaban, como lo era la rama de la construcción. Los sicilianos, si bien representan a una inmigración más tardía, principalmente de entreguerras, se habían instalado en la zona del Puerto y eran los mayores representantes de la pesca y de las industrias derivadas. Tal es así que los llegados en la posguerra pudieron insertarse laboralmente en esta rama de la economía. Por último, los molisanos, con una tradición migratoria mucho más nueva, se habían establecido en la zona de chacras y quintas, que podríamos llamar el “*hinterland*” de Mar del Plata, y era allí donde los llegados a fines de los '40 y principios de los '50 obtenían su primera actividad laboral.

Esta sería, en líneas generales, una visión superficial del funcionamiento de las redes de relación en la conformación de los mercados laborales. A continuación, a través de un análisis micro y con el uso de las fuentes orales, exploraremos el peso de dichas redes en la inserción laboral de los nuevos inmigrantes concentrándonos en tres casos específicos: los oriundos de Vedelago (Veneto), de Duronia (Molise) y de Acireale (Sicilia).

MÉTODOS

Para poder comprender y analizar las relaciones establecidas entre los propios migrantes resulta de gran utilidad el uso de la historia oral. Ella nos permitirá “entrar” en la red social y, de esa manera ubicándonos en un lugar privilegiado, podremos estudiar las relaciones individuales y grupales o realizar una reconstrucción de un proceso histórico como lo es el de la inmigración italiana en Mar del Plata. De esta forma y similar a lo sucedido con las ciencias sociales en general, las investigaciones centradas en la migración si bien permanecieron durante mucho tiempo ajenos a las posibilidades ofrecidas por los documentos personales, en los últimos años acudieron a ellos para lograr un análisis que tuviera en cuenta la dimensión subjetiva del proceso migratorio. La utilización de fuentes orales en esta rama de la investigación, comenzó a realizarse hacia la década del '80,

amparada por el intento de rescatar la dimensión cultural, familiar y personal de la migración y los enfoques microhistóricos (Borges, 1991). Durante los últimos años han surgido, desde distintas disciplinas, trabajos basados en la recolección sistemática de documentos orales para estudiar los movimientos migratorios; pese a que continúa siendo una práctica no muy extendida (Cavallaro, 1981; Schwarzstein, 1988, 1999, 2001; Weyne, 1987).

No obstante ello, al hacer uso de las entrevistas en un trabajo sobre migraciones, sabemos que el universo a tratar será reducido, pero creemos que nos dará una imagen enriquecedora del proceso ya que la potencialidad de las fuentes orales nos permitirá acercarnos a la “subjetividad” de nuestro objeto de estudio. Mediante la utilización de las entrevistas orales procuraremos que el entrevistado, a través de la memoria, recorra los itinerarios de su propia socialización con el grupo. De esta forma el testimonio oral “se presenta como un documento histórico problemático que tiende a colocar la estructura de la mentalidad individual en el horizonte de una historia social vivida”, permitiéndonos conocer la historia del grupo desde la cotidianeidad del sujeto y la totalidad del grupo de referencia. Renato Cavallaro nos dice al respecto que “son los relatos de una práctica humana que es reconstruida por la persona que la cuenta o narra a través de sus propios recuerdos. A partir de ese momento juega un papel trascendente la memoria que selecciona y modela el pasado según las imágenes que el individuo tiene de sí mismo en cuanto participante de un grupo” (Cavallaro, 1981).

Un párrafo aparte merecen las fuentes con las que nos manejaremos en este análisis. Si bien para realizar esta investigación podríamos haber trabajado con fuentes de tipo “tradicional” como las procedentes de los archivos de fábrica, creemos que al concentrarnos en actividades de corte familiar y doméstico, los testimonios orales nos permitirán comprender las tramas relacionales de estos grupos de inmigrantes italianos en Mar del Plata. Es importante destacar que las entrevistas que se mencionarán a lo largo del trabajo forman parte del “Archivo de la Palabra del Inmigrante Europeo en Mar del Plata” de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, y que para preservar la identidad de nuestros testimonios se mencionará el nombre y la inicial del apellido del entrevistado. Asimismo, y como fuentes anexas, hemos podido rescatar las fichas de socios de una

institución étnica, la Asociación Italiana del Puerto “Casa d’Italia”, a las que sumamos los datos ofrecidos por el Registro Anagráfico de los Italianos en el Exterior (Consulado de Italia en Mar del Plata).

RESULTADOS

Los “acesi” y la pesca: una alianza perdurable.

Con respecto a los “acesi” (se denomina de dicha forma a los italianos nacidos en *Acireale*, Sicilia), en una primera aproximación a partir de fuentes cuantitativas hemos podido constatar que de los 65 socios sicilianos registrados en la Asociación Italiana del Puerto, 30 de los mismos eran nacidos en la comuna de *Acireale*, es decir el 46%. Asimismo, el 100% de los “acesi” declaró como profesión la de pescador. Vale la pena aclarar que si bien el resto del universo de los socios expresó otras ocupaciones, aquella de mayor porcentaje es la relativa a los pescadores. Sobre un total de 323 socios en el período que va de 1954 a 1961 se constataron las siguientes ocupaciones en las distintas ramas económicas (Tabla 1):

Tabla 1: PROFESIONES DECLARADAS SEGÚN RAMA ECONÓMICA DE LOS SOCIOS DE LA ASOCIACIÓN ITALIANA DEL PUERTO (1954-1961)

Rama económica	Número	Porcentaje
Pesca	177	54,8%
Comercio	60	18,6%
Construcción	42	13,0%
Industria	16	5,0%
Salud	4	1,2%
Sin declarar	6	1,9%
Otras	18	5,5%
Total	323	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información suministrada por las fichas de socios de la Asociación Italiana del Puerto “Casa d’Italia”.

Este importante número de trabajadores de la pesca nos indica su fuerte concentración en la zona y su estrecha relación con la actividad desarrollada. Nos referimos a un 54,8% de italianos que declaran dedicarse a la pesca. Es importante destacar también el elevado número de comerciantes, dato que nos permite presuponer la consolidación en el barrio de una actividad comercial propiamente dicha.

Pero veamos ahora el papel que jugaron las redes en la inserción laboral de los “*acesi*”. Según los testimonios orales, la dinámica era la siguiente: una vez instalados en Mar del Plata, los paisanos establecidos buscaban trabajo a los recién llegados que traían desde Italia su experiencia como pescadores. Por lo tanto, el primer trabajo que realizaban era el de pescador. Normalmente “entraban a trabajar” en la lancha de algún paisano o pariente a través de las relaciones interpersonales existentes. Cabe aclarar que si bien no nos encontramos con la clásica figura del *padrone* que conseguía empleo a los paisanos y mediaba entre ellos y la sociedad receptora, las fuertes relaciones personales establecidas entre los migrantes establecidos y los recién llegados favorecieron un sistema de reclutamiento laboral similar al del “*padroni system*” al que le faltaba, para ubicarse dentro de esta tipología, la mediación con los líderes de la sociedad marplatense (Harney y Scarpaci, 1981; Ramírez, 1984; Zucchi, 1985; Sturino, 1981). Ahora bien, gracias a dichas relaciones, se obtenía un empleo por medio de distintos mecanismos informales como los contactos personales entre familiares y amigos.

“... El primero en que trabajé en el '48 era una lanchita que se llamaba “Fratelli Uniti”. Esa fue la primera lancha. Era de Sebastiano Pennisi, un primo de mi papá...” (Gioacchino P.).

“... veníamos de allá a hacer de pescador. Yo estaba en una lancha que se llamaba “Josefina” éramos ocho paisanos, todos paisanos. Todos della Scala. Y nadie hablábamos en castellano, hablábamos todos en siciliano... claro venías al lado mío y me hablabas y yo te hablaba en siciliano, porque éramos todos sicilianos lo que hablábamos. El capitán era Orazio Greco, después teníamos a Giuseppe Greco, Camilo Greco, eran hermanos. Después estaba Orazio Pennisi, Gioacchino Pennisi, Salvatore Patane y yo. Casi la mayoría... éramos todos parientes...” (Giuseppe P.)

Los primeros años de actividad como pescador en las lanchas les permitían ahorrar dinero para, en un futuro no muy lejano, ser propietarios de una embarcación. La compra de la nave se realizaba normalmente en sociedad con parientes o paisanos.

“... En 1945, Francesco llevó a cabo un proyecto que tenía en mente desde algún tiempo atrás: construir una nueva lancha. Para ello se asoció con su padre, con su primo “Bastiano” y su cuñado Carmelo Pennisi. (Fernando Greco, “Ciccio Mazzacristo”)

“... Después de eso me compré una lanchita, con mi tío, un señor de Sorrento que se llamaba Aniello De Tomasso y entre los tres compramos una embarcación. Y trabajamos hasta el '69...” (Giacchino P.)

En algunos casos, y dadas las diferencias del mar Mediterráneo con el mar Argentino, nuestros protagonistas cambiaban de actividad laboral al poco tiempo de llegar. De hecho hubo un conjunto de familias que se dedicaron a esta actividad entre los que se destacaban los sicilianos seguidos de los napolitanos, según las palabras de uno de nuestros entrevistados:

“... muchos se dedicaron a la salazón de anchoas, los pioneros fueron Speranza, Ventura, Greco Puglisi que son sicilianos. Después de los años '50, los recién llegados de Ischia se dedicaron también a esta actividad: Di Scala, Di Meglio, Ballestieri, que no sabían ni lo que era el pescado porque se dedicaban a la tierra. Tal es así que cuando llegaron lo primero que hicieron fue la quintita. Como en aquel momento fue el auge de la anchoa, es decir algo que podía rendir económicamente, se pusieron a salar...” (Angelo M.)

De hecho fue lo que le sucedió a Orazio M., que junto a la familia, decidió empezar en un “galpón” a salar anchoas que luego vendían a las fábricas de la zona. Con el correr de los años y viendo que la producción era abundante edificaron un establecimiento propio. De esa forma comercializaban el pescado: lo fileteaban y después lo vendían a Buenos Aires. Luego, viendo la posibilidad de extender las ventas, se dedicaron también a envasar el pescado

en latas y comercializarlo con marca propia.

“... Mi padre fue a pescar unos días pero lamentablemente tuvo que abandonar porque el mar no es como el nuestro. Y además que allá él no era pescador, tenía pescadería nada más. Y no resistió y se fue a trabajar a una fábrica de conservas. Hasta que en el año '55, que yo estaba estudiando, y hicimos un pequeño galpón donde salamos un poco de anchoa que la vendimos después a otras fábricas más importantes que había. La vendíamos a ellos hasta que después pasando el tiempo dijimos por que no lo podemos hacer nosotros este trabajo. Y así empezó la actividad y hoy contamos ya con un establecimiento de los mejorcitos que hay...” (Angelo M.)

Otros, a diferencia de Orazio M., continuaban con su tarea de pescador y a la vez emprendían el negocio del saladero de anchoas.

“... en 1952 construí un saladero, pero yo seguía pescando y mi señora y mi tía atendían el saladero. Cuando las cosas empezaron a andar bien, después de 1965, me retiré de la pesca y continué con el saladero....” (Giacchino P.)

Al igual que en las lanchas, tanto las relaciones de paisanaje como las familiares se continuaron en los pequeños establecimientos creados por estos pescadores. Dentro de las fábricas trabajaban los miembros de la familia nuclear como también los de la familia extensa a los que se sumaban algunos paisanos.

“... En la fábrica eran italianos, casi todos italianos. Eran de la misma familia... los mismos familiares con los parientes. Por eso se hacía un trabajo completamente distinto. En el caso mío trabajaba mi hermana, trabajaba mi mamá, trabajaba mi señora, trabajaba yo, trabajaba mi padre. Después trabajaban algunas tías o alguna vecina, pero siempre eran italianos...” (Angelo M.)

Asimismo, hemos podido evidenciar que muchas de las mujeres “acesi”

trabajaron en los saladeros familiares mientras sus esposos se dedicaban a la pesca permitiéndoles desempeñar una función productiva que iba más allá del trabajo hogareño.

“...la familia completa se dedicó a las tareas relacionadas con la pesca, los hombres diariamente se introducían en el mar para pescar masivamente mientras que las mujeres comenzaron a salar anchoas generando un pequeño saladero familiar...” (Fernando Greco, “Ciccio Mazzacristo”)

“... El saladero era familiar, las mujeres hacíamos todo: descargábamos el camión, salábamos el pescado, y hacíamos todo entre mujeres. Las hermanas de mi marido, las primas, y mi mamá y nosotras, nada más. Era familiar y de mujeres. Cuando el Tano venía de pescar con el papá nos ayudaban en la época de salazón. Las mujeres de la familia nos dedicábamos a esta empresa...” (Maria C.)

Estos migrantes establecieron lazos laborales muy estrechos con la familia, conservando dentro del grupo algunas técnicas que perduraron en el tiempo. Muchos de ellos continuaban, en la actualidad, con los saladeros familiares manteniendo el proceso de salazón de anchoas que realizaban en Sicilia, incorporando obviamente las últimas tecnologías.

Por último, es importante plantear la poca movilidad del grupo que se daba dentro de este mercado de trabajo. Mar del Plata, en aquellos años, presentaba un “juego de intercambio laboral” entre las estaciones del año: durante la primavera se intensificaba la actividad pesquera y el último pico anual de construcción mientras que en el verano se asistía al auge de los servicios con la hotelería, el comercio y la gastronomía. En el otoño y el invierno, la actividad prioritaria era la construcción y sus derivados (Pastoriza, 1993). En nuestro caso, los entrevistados en ningún momento expresaron la variación de actividades por temporada manteniendo siempre el trabajo de pescador o en el saladero de anchoas.

La diversificación laboral de los “vedelaghesei” y de los “duroniesi”.

En relación a los *venetos*, y como adelantáramos en este mismo apartado, se ubicaron desde sus inicios en la rama de la construcción: hornos de

ladrillos, fábricas de tejas y el transporte de cargas se unían al trabajo de constructores y albañiles de origen *veneto*. En nuestro caso, hemos podido detectar en la red de *vedelaghesi* (se denomina de dicha forma a los italianos nacidos en *Vedelago, Veneto*), un sistema informal que permitía a los recién llegados incorporarse en las actividades mencionadas. Pero veamos los testimonios de nuestros protagonistas.

“... cuando llegué empecé en la construcción porque el tío Fiore hacía casas y yo con él aprendí a hacer casas...” (Ubaldo M.)

“... mi papá cuando llegó empezó a trabajar en el horno de ladrillos, antes de Dazeo. Era el horno de Giovanni Parin. Era una cosa familiar, los que trabajaban eran todos de la familia (...) Después pudo encontrarse un trabajo en la empresa Nicolás Dazeo en 1956 y ahí trabajó hasta que se jubiló...” (Roberto B.)

“... antes que nada trabajé con mi tío Pietro que se hacía la casa en Gral. Paz y Castelli que estaba cerca de donde él vivía y lo ayudé como peón de albañil. Miraba como era el plano y dibujaba los planos y después fui a otro hombre amigo de él, también como peón y me pagaba el sueldo...” (Luigi B.)

De forma similar al caso de los “*acesi*”, los “*vedelaghesi*” también encontraban su primer trabajo en el seno de las relaciones familiares, aunque una vez que aprendían un oficio se independizaban y continuaban con su tarea en la rama de la construcción ya sea como albañiles o como constructores. Es decir que la red informal les permitía obtener su primer empleo pero luego de unos años no los condicionaba a salir de la misma como sucedía entre los “*acesi*”. Probablemente y debido a ello, muchos de los “*vedelaghesi*” optaron por otro tipo de actividad laboral que nada tuviese que ver con la construcción. En este sentido podemos hacer una comparación con el trabajo de Weimberg y Eberle en el que afirman que los *abruzzeses* primero se empleaban como albañiles o peones y luego de un tiempo se independizaban (Weimberg y Eberle, 1988:38).

“... después con otro amigo de mi padre, Celaya, entonces me dice: por qué no vas a los curas a aprender imprenta. Yo ni sabía, lo único que sabía era dactilografía (...) y después en cinco años hice todo el estudio y entré a trabajar en la imprenta...” (Luigi B.)

Asimismo, y a diferencia de los “*acesi*”, este grupo migratorio se prestaba al juego de intercambio laboral que se daba en la ciudad por aquellos años, ya que no sólo se dedicaban a la construcción sino que también intercalaban otras tareas de tipo estacional con la realizada durante todo el año como jardinería o cuidado de chalets.

“... mi papá en invierno cuando volvía de trabajar hacía la quinta y en verano iba a cortar el pasto en Punta Mogotes en las casas...” (Roberto B.)

“... en invierno, mi tío que cuidaba el chalet de Álzaga, en la Loma, Alberti y Gral. Paz y en verano se dedicaba a la construcción...” (Luigi B.)

En este sentido, podría decirse que los “*vedelaghesi*” constituían una red más abierta que la de los “*acesi*” que les permitía desarrollar contactos con otras redes que podían no ser étnicas sino locales.

“... cuando llegué empecé a trabajar como cafetero en el hotel Royal. En realidad era el ayudante del cafetero, un español amigo de mi tío que me consiguió el trabajo. Empecé en enero y terminé en marzo... Después mi tío me consiguió una changa: tenía que hacer pozos para poner unas plantas y después empezamos a buscar trabajo de carpintería, recorrimos todos los lugares que había y entré a trabajar en lo de Fava, trabajé nueve meses ahí y después en verano volví al Hotel y durante tres años estuve haciendo eso...” (Casimiro D. F.).

En relación con las pautas laborales de los “*duroniesi*” (Se denomina de dicha forma a los italianos nacidos *Duronia*, *Molise*), nos encontramos con un caso bastante singular de diversificación laboral insertado en estrechas redes de relación entre paisanos. Según las entrevistas realizadas, los casos que hemos estudiado indican que la primera actividad que los inmigrantes de

Duronia realizaban al llegar estaba relacionada con el campo. Evidentemente, el peso de las redes de relación puestas en marcha a través de la “llamada” de los migrantes persistía en la elección de las actividades laborales ya que, como mencionáramos anteriormente, los molisanos llegados a nuestra ciudad en las décadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial se habían instalado en el cordón de la ciudad, poblado de chacras y de quintas. Tal es así, que los migrantes de posguerra encontraban sus primeros trabajos en las chacras y quintas de dichos paisanos asentados con anterioridad.

“... trabajaron primero, fueron al campo, a sacar curro por el lado de Balcarce y después cuando nos vinimos nosotros ya entró a trabajar en la Usina y después a la vez iban a algunas chacras y quintas que había por acá porque era un horario corrido entonces cuando venía junto con mi mamá se iban a trabajar a unas quintas de jornaleros...” (Antonietta S.)

“... mi mamá supo ir a la quinta cuando llegó y lo hizo por dos o tres años, hasta el '62... era de un paisano nuestro y lo ayudaba a carpir, a cualquier cosa... cuando llegaba la temporada ella iba contenta porque iba a trabajar... todo el mundo llegaba y hacía lo que podía: cosechar tomate, chaucha, etc...” (Aldo B.)

“... cuando mi papá llegó a Mar del Plata hizo varios trabajos hasta que después empezó a trabajar en El Cóndor... empezó a trabajar la tierra en lo de un paisano y después pasó a la construcción como albañil por un tiempo hasta que entró en El Cóndor como mecánico...” (Domingo M.)

Ahora bien, un par de meses después de la llegada, estos inmigrantes buscaban a través de sus redes de relación la posibilidad de otro empleo probablemente más redituable y seguro. Tal es así que hemos podido observar a través de los testimonios una importante diversificación ocupacional, que al igual que entre los “*vedelaghesi*”, se prestaba al juego de oferta y demanda laboral que se había establecido en la ciudad a fines de la década de 1940 e inicios de la de 1950 pudiendo de esa forma obtener diversos empleos temporarios hasta lograr una estabilidad laboral conveniente.

“... mi mamá tuvo que trabajar cuando llegó, en una fábrica de pescado, de filetera..., era una fábrica que estaba cerca de casa a unas pocas cuadras y bueno... como no sabía hablar el idioma y todo era la única forma de tener un ingreso...” (Domingo M.)

“... yo encontré un muchacho que había venido unos años antes y trabajaba en la construcción y me dijo vení y trabajá conmigo ... después otro muchacho del pueblo me dijo: dejá a ese muchacho, dejá la construcción, vení y trabajá conmigo en el tejido y así me metí en el tejido... hasta el '70 estuve más o menos...” (Aldo B.)

Asimismo, hemos detectado dos áreas económicas que fueron las de mayor concentración de “*duroniesi*”: la textil y la construcción. Ello, sin duda, se debe al crecimiento y a la expansión que protagonizaron dichos sectores en la década de 1950 y 1960.

“... fui a aprender a tejer y mi mamá empezó a coser pulóveres con mi prima, mi tía, todas cosían y yo... tejía en la fábrica que los dueños eran italianos... después compramos máquinas nosotros y mis hermanas aprendieron y nos dedicamos al tejido. Era una empresa familiar...” (Angelina S.)

“... mi papá cuando llegó empezó a trabajar de albañil, en la construcción... empezó con unos conocidos que ya tenía ese trabajo, del mismo pueblo eran y lo llevaron a trabajar en la construcción...” (Aldo B.)

Con referencia a la actividad textil, resulta de los testimonios, que la misma se desarrollaba en un ámbito estrictamente familiar en el que las mujeres eran quienes llevaban adelante la empresa. No podemos dejar de evitar la comparación con lo sucedido con las mujeres de *Acireale* las que, mientras sus esposos se internaban en el mar, se dedicaban a la salazón de anchoas organizadas en pequeños emprendimientos de tipo familiar. Ahora bien, ¿por qué se daban este tipo de organizaciones domésticas? Probablemente, la necesidad de colaborar con la economía familiar era una condición *sine qua non* para las mujeres inmigrantes que, acostumbradas a

trabajar en forma doméstica en la tierra de origen, buscaban continuar con una actividad redituable en la ciudad de destino. Por otro lado, la situación de Mar del Plata, permitía el desarrollo de estos emprendimientos familiares que favorecían el desarrollo y el crecimiento económico de dichos sectores en la ciudad.

Por último, resulta interesante observar el empleo de muchos “*duroniesi*” en dos empresas estatales de aquella época: la “Usina” y “Agua y Energía”. Al parecer, el papel de las “recomendaciones” sustentado en las redes parentales y de paisanaje habría jugado un papel fundamental en la obtención de estos empleos:

“...mi marido había aprendido en Italia el oficio, era carpintero y cuando vino acá trabajó en carpintería y después de unos años entró a trabajar en Agua y Energía... en esa empresa también trabajó mi suegro, mis tíos... la mayoría en aquel tiempo trabajaba ahí, no era un sueldo tan alto pero era un trabajo seguro...” (Angelina S.)

“... nosotros en *Duronia* teníamos un almacén y acá pusimos uno en el barrio San Cayetano... después mis hermanos uno se dedicó a los muebles y otros dos trabajaron en la Usina porque un paisano les consiguió ese trabajo...” (Nicoletta M.)

Como podemos observar desde los testimonios trabajados, la forma de reclutamiento se generaba a través de las relaciones personales a partir de la recomendación de algún pariente o paisano. Dicho sistema, basado en los contactos establecidos por las redes de relación, lo hemos podido observar en otras empresas de la época como la Pirelli o la Flandria, en las que las recomendaciones se fundaban en un esquema familiar y paisano (Barbero y Felder, 1992; Ceva, 1995). Una de las diferencias encontradas con los casos citados es que en nuestro caso se trataba de una empresa estatal en la que de alguna manera, a la que no hemos podido acceder por no permitirnos consultar sus fuentes, los mecanismos relacionales informales pesaban en la contratación de sus empleados.

CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir este artículo, quisiéramos detenernos en una afirmación de Fernando Devoto sobre el desarrollo de las pautas laborales de los inmigrantes de posguerra en nuestro país: “los migrantes, aunque en modo desigual, accedieron a posiciones laborales estables, manuales, sobre todo calificadas, y en muchos casos se incorporaron a ocupaciones no manuales. Vinieron a engrosar, en un sentido amplio, la clase media urbana [...] se convirtieron asimismo en propietarios de sus viviendas [...]. Ciertamente, el modelo de desarrollo económico llamado de sustitución de importaciones favoreció la plena ocupación y la estabilidad laboral” (Devoto, 2003: 422). Evidentemente, centrándonos en términos macro, estos grupos migratorios llegaron a nuestro país en un momento de expansión económica que favoreció su inserción laboral en distintos sectores de la economía. El llamado proceso de sustitución de importaciones permitió el desarrollo del sector secundario en el que los migrantes pudieron destacarse en las actividades tanto calificadas como no calificadas. A nivel local, si bien no existió el desarrollo de una industria pesada, característico de las grandes ciudades como Buenos Aires o Rosario, el nacimiento de pequeñas y medianas empresas, muchas de ellas de origen familiar, fueron un referente importante en la inserción de los nuevos habitantes. De igual forma, el crecimiento del sector servicios en el paso de un “balneario del reducto aristocrático” al “balneario de masas”, permitió a los recién llegados incorporarse en un primer momento en tareas estacionales, para después de unos años obtener un empleo estable.

Al reducir nuestra lente a una realidad más micro, hemos podido detectar que uno de los grupos estudiados no siguió las características laborales del resto de los migrados. Con ello nos referimos a los “*acesi*” que, trasladaron desde la tierra de origen su actividad económica típica (la pesca) y la reprodujeron en un ambiente totalmente distinto al Mediterráneo pero que, no obstante ello, les suministró sus frutos. Sin duda, esta traslación de la actividad económica se vio favorecida por el establecimiento en la ciudad durante la década de 1920 de muchos paisanos que abonaron desde su arribo el fértil terreno de las redes de relación.

Por lo que hemos analizado hasta aquí podemos definir que la red jugó un papel central en el mercado de trabajo pero cabría destacar el tipo de lazos

que unieron a estas personas en la red ya que pueden ser lazos débiles o fuertes. En relación con la debilidad o fortaleza de la red social existen dos hipótesis al respecto. Marc Granovetter sostiene que los contactos informales y personales son los principales canales para la obtención de trabajo. Para ello plantea su hipótesis sobre la fuerza de los lazos débiles en la que no son las personas a las que se está unida por lazos fuertes aquellas de las que se obtendrán mejores informaciones sobre un trabajo sino aquellas a las que nos une un lazo débil. Según el autor es más probable obtener información de un trabajo a través de los conocidos que a partir de los amigos directos o parientes cercanos. Mientras que Margaret Grieco, mantiene un punto de vista opuesto. Para la autora, son los lazos fuertes (familiares, parentales y amicales) y no los débiles los que determinan las oportunidades de movilidad ocupacional. Evidentemente la parentela es el canal de transmisión de la información de trabajo que transforma las oportunidades en un verdadero sistema de reclutamiento (Granovetter, 1974 y 1995; Grieco, 1987 y 1995) En nuestro caso, consideramos que los lazos fuertes fueron determinantes en la inserción de los inmigrantes en la sociedad marplatense y en el mercado de trabajo donde las relaciones familiares y de paisanaje pesaron por sobre las amicales. No obstante ello, con el paso del tiempo esta fortaleza de los lazos se puede haber debilitado debido no sólo a los nuevos contactos establecidos entre los migrantes con la población local sino también al cumplimiento de un ciclo de vida ya que creemos que los lazos relacionales, sean débiles o fuertes, se establecen para cumplimentar un objetivo y tienen una duración finita por lo tanto, una vez logrado el fin pueden desaparecer o transformarse.

Como se puede observar a lo largo del presente artículo, hemos podido acceder y analizar algunos de los vínculos establecidos entre los inmigrantes italianos a partir de las entrevistas orales a ellos realizadas. El contacto con los protagonistas directos del proceso inmigratorio italiano de posguerra a Mar del Plata nos ha permitido comprender diversos sectores del complejo entramado social tejido por estas personas logrando recrear dichas redes de relación como también acceder a un mundo subjetivo y personal que nos abrió las puertas para la comprensión del mantenimiento de relaciones sociales en la sociedad receptora. Por otra parte, al elaborar fuentes orales a partir de las entrevistas realizadas pudimos dar a conocer los testimonios de muchas personas que de no mediar esta tarea estarían condenados a la

desaparición. Asimismo, somos concientes que desde las fuentes orales se puede acrecentar el conocimiento sobre la historia de la inmigración italiana en Mar del Plata, cuyas características, en cuanto a la posibilidad de analizar a partir de ella los fenómenos nacionales, la convierten en un objeto de estudio doblemente interesante.

BIBLIOGRAFÍA

- Argiroffo, B. y Etcharri, C. (1992). Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Ripalimosani en Rosario (1947-1958). En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7, Nº 21, agosto 1992: 345-370.
- Barbero, M. I. (1992). Los obreros italianos de la Pirelli argentina (1920-1930). En Devoto, Fernando y Míguez, Eduardo (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica, Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992: 189-204.
- Barbero, M. I. y Felder, S. (1992). Los obreros italianos de la Pirelli Argentina. En Devoto, Fernando y Míguez, Eduardo (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica, Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992: 189-204.
- Bjerg, M. (1995). Sabiendo el camino o navegando en las dudas. Las redes sociales y las relaciones impersonales en la inmigración danesa en la Argentina, 1848-1930. En BJERG, Mónica y Otero, Hernán, (comps.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS, 1995: 107-132.
- Borges, Marcelo, (1991). Historia y memoria en una comunidad rural de inmigrantes portugueses, Las fuentes orales en los estudios migratorios. *Estudios de Historia Rural*, Nº 7, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP: 131 - 156.
- Cavallaro, Renato, (1981). *Storie senza storia. Indagine sull'emigrazione calabrese in Gran Bretagna*, C SER, Roma, 262 pp.
- Ceva, M. (1995). Las imágenes de las redes sociales de los inmigrantes desde los archivos de fábrica. Una comparación de dos casos: Flandria y

- Alpargatas. En Bjerg, Mónica y Otero, Hernán (comps.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS, 1995: 203-220.
- Devoto, Fernando J. (1994). *Le migrazione italiane in Argentina*, Napoli, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici. 194 pp.
- Devoto, Fernando J. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 527 pp.
- Granovetter, M. (1974). *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers*. Harvard University Press, Cambridge (Mass), 179 pp.
- Granovetter, M. (1995). *Trovare lavoro*, en: Piselli, Fortunata (a cura di), *Reti. L'analisi di network nelle scienze sociali*, Roma, Donzelli, 1995: 147-165.
- Grieco, Margaret, (1987). *Keeping it in the family, social networks and employment chance*. Tavistock Publications, London-New York, 219 pp.
- Grieco, Margaret, (1995). *Corby, catene migratorie e catene occupazionali*, en: Piselli, Fortunata (a cura di), *Reti. L'analisi di network nelle scienze sociali*, Roma, Donzelli, 1995: 167-193.
- Harney, Robert y Scarpaci, Vincent, (1981). *Little Italies in North America*, Toronto, Multicultural Historical Society, 210 pp.
- Lobato, M. (1992). *Una visión del mundo del trabajo. Obreros inmigrantes en la industria frigorífica 1900-1930*. En Devoto, Fernando y Míguez, Eduardo (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica, Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992: 205-230.
- Marquegui, D. (1988). *Aproximación al estudio de la inmigración ítalo-albanesa en Luján*, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 3, N° 8, abril 1988: 51-82.
- Pastoriza, Elisa, (1993). *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 140 pp.
- Ramírez, B. 1984. *Les Premiers Italiens de Montreal: l'origine de la Petite Italie du Québec*, Montreal, Boréal Express, 136 pp.
- Sori, E. (1985). *Las causas económicas de la emigración italiana entre los siglos XIX y XX*, en: Devoto, Fernando y Rosoli. Gianfausto, (comps.). *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985: 15- 43.
- Schwarzstein, D. (1988). *Historia oral y memoria del exilio: los republicanos españoles en la Argentina*. En *Anuario 13*, Rosario, Escuela de Historia,

- Universidad Nacional de Rosario, UNR: 238-256.
- Schwarzstein, D. (1999). Entre la tierra perdida y la tierra prestada: refugiadas judías y españolas en la Argentina, en: Devoto, Fernando, y Madero, Marta, Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo III, Buenos Aires, Taurus, 1999: 111-139.
- Schwarzstein, D. (2001). Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina, Barcelona, Crítica DL, 293 pp.
- Sturino, F. (1981). *Inside the chain: a case study in Southern Italian Migration of North America (1880-1930)*. Ph. D. Tesis, Department of Educational Theory, Universidad de Toronto, 1981.
- Weimberg, F. y Eberle, A. (1988). Los abruzzeses en Bahía Blanca. Estudio de cadenas migratorias, en: Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 3, Nº 8, abril 1988: 27-50.
- Weyne, O. (1987). El último puerto. Del Rin al Volga y del Volga al Plata, Buenos Aires, Instituto Di Tella, Tesis, 1987.
- Zucchi, John E. (1985). *Italian hometown settlements and the development of and italian community in Toronto, 1875-1935, Chap. 6 In: Gathering Place: Peoples and Neighbourhoods of Toronto, 1834-1945. (Ed: Harney, Robert F) (Studies in Ethnic and Immigration History.) Multicultural History Society of Ontario, Toronto, 121-146.*